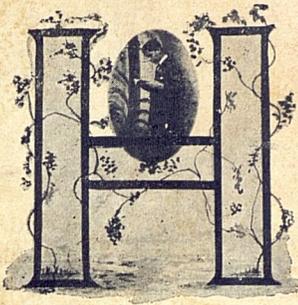


LA VERDAD SOBRE EL CLIMA DE CUBA

Por el P. M. Gutiérrez Lanza, S. J., Director del Observatorio de Belén

Revista Belén dic 1933 - feb 1934



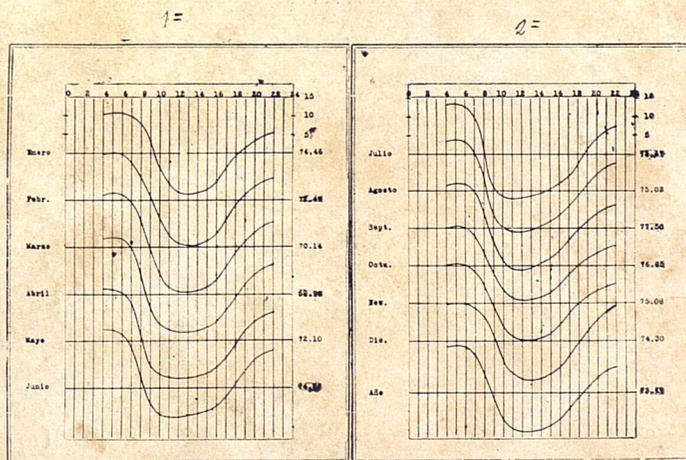
He pedido la palabra (1) para extender a nuestros ilustres huéspedes nuestra cordial bienvenida; y al mismo tiempo para ofrecer a nuestro admirado compañero, el Dr. Horacio Abascal, mi calurosa felicitación por la interesantísima conferencia con que tan útil y deleitosamente ha cautivado nuestra atención. Yo me atrevo a pedir a la exquisita benevolencia del Dr. Abascal, me permita hacer algunas observaciones respecto a determinado punto de su conferencia, relacionado con el clima de Cuba, en beneficio de nuestra tierra y en propaganda de una importante verdad que a todos nos interesa.

El clima de Cuba, principalmente en Europa, pero también en Norteamérica, aunque en menor grado, figura en la lista negra de climas tórridos, poco menos que inhabitables para las razas blancas de alta civilización, enervantes, seriamente insalubres y a duras penas llevaderos, a causa de su temperatura excesiva en combinación con su extremada humedad relativa, que le atribuyen. Según este concepto de nuestro clima, aquí no pueden producirse ni conservarse organismos fuertes y vigorosos, de aspecto saludable, aptos para desarrollar en el trabajo físico y mental actividad nor-

mal; sino por el contrario, el fruto propio de nuestro clima ha de ser necesariamente organismos endebles, paliduchos, indolentes, enfermizos, arrastrando una vida lánguida inapetente, y presa fácil de toda clase de enfermedades.

Tal es el cuadro que se pintan de nuestro clima los que de allende los mares nos contemplan con sus vidrios de falsos colores sin conocernos.

Verdad es que nosotros mismos, algún tanto contagiados con esas voces que nos llegan del otro lado del Atlántico y otras no tan lejanas, a veces las repetimos maquinalmente ante una sensación de calor en cualquier grado, y contribuimos a crear para nuestro clima esa fama negra que no merece y que nos daña gravemente. En virtud de esa fama, hay como un acuerdo tácito de quejarnos del calor y de calificarlo de asfixiante; y yo pienso que muchas veces nos quejamos de vicio, cuando lo están pasando mucho peor otros pueblos a quienes inconscientemente envidiamos. Queremos hacer constar que los casos de muerte por el calor (sunstroke) son totalmente desconocidos en Cuba. No pueden decir otro tanto muchos de esos países cuyos climas se proclaman muy superiores al nuestro. Sería cosa de oír lo que dirían del clima de Cuba los centenares y aun los miles de personas, que, según el cable, mueren de insolación en los Estados Unidos, a veces hasta más de mil en una



Marcha diurna de la humedad relativa en la Habana, para cada mes y para el año. (Observaciones del Observatorio de Belén)

(1) En una sesión de la Sociedad Geográfica de Cuba, el día 6 de febrero de 1933.

sola ola de calor al recorrer los territorios del país del Norte.

No faltan entre nosotros quienes encuentran nuestro clima, ideal en verano y excesivamente riguroso en invierno; otros, al contrario, encuentran altamente caluroso el invierno, exceptuando días contados, y por supuesto, insoportable el verano. Nuestra posición está distante de ambos extremos. En nuestra opinión, la fórmula que mejor refleja la verdad de nuestro clima es esta: el clima de Cuba es ideal en invierno, moderadamente caluroso en verano. Hay que reconocer, sin embargo, que existen organismos por temperamento especial excesivamente sensibles, unos al frío y otros al calor. Tales temperamentos de excepción no deben tomarse en cuenta en la calificación de los climas.

Dirigiendo la vista atrás en un empeño de rastrear la verdadera fuente de donde pudo dimanar y tomar cuerpo fama tan adversa contra nuestro clima, no he podido encontrar ninguna, si no es la fiebre amarilla, que a falta de otro oditor responsable se cargó a la cuenta de las condiciones climáticas del país. Por siglos enteros, el azote del vómito negro tuvo su habitación en Cuba con carácter casi endémico, siendo justamente el terror de los extranjeros y el mayor enemigo de la inmigración y nuestro progreso; y por desconocerse totalmente todo ese tiempo la verdadera causa de la propagación del terrible mal, se fué apretando el abrazo tan estrecho entre el

clima y la fiebre accesorios, antece aun borrado ya de 30 años el núcleo todo el panorama, de fantasmas alg vanecidas.

Es nuestra impresión bajo del Dr. Aba char con deleite, fama injusta que nuestro clima. Unos citos, equivalente climma y corre e pesimismo, que el clima no es tór del promedio anual temperatura, ni su efecto depres bre nuestro orga

En efecto, el c ción técnica de t el promedio gene para arriba. En nado ese promed costeras: la Hab fuegos en la cos en la Habana e más alta leída e lo que llevamos c vez; otras dos v El promedio a diurnas es 28.9

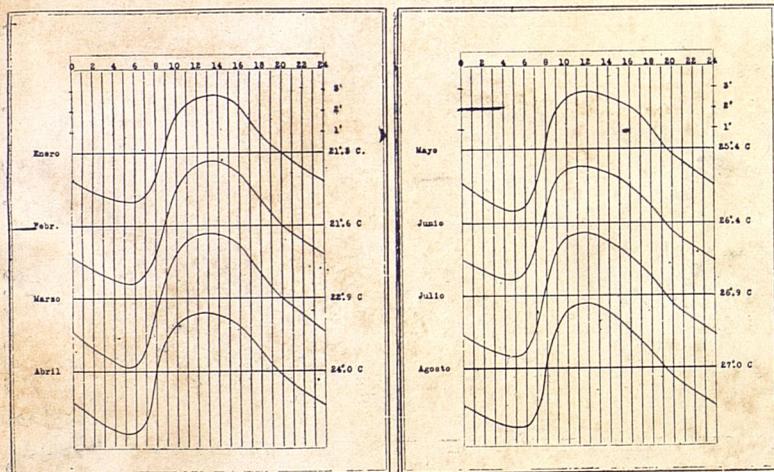
mas diurnas baja en el tiempo es 10

En Cien 24.1° C., alg El promedio es 29.9° C., bana, y el p 19.7° C., gr la Habana. l y la mínima

En el inte ra algo más, bién más ba, también pod las provincia presar núme

Vemos qu coloca dentro pero el efec cambia much por otros fac tiva y el rég termométrico fera saturada y en calma Pero afortun lativa dista l notables osc diurnas biho las 10 p. m., el Observator 73.77 de hum media mensu mensual de 4 tiva tan baja

Otro factor el régimen vientos aliseo ambos favore trecha de la de NW. a SE seos. El desa en verano co purificar nu de llamar la temperatura de 7.7° C., y



Marcha diurna de la temperatura a la sombra en la Habana, para c (Observaciones del Observatorio de Belén)

Revista Belén, dic 1933 feb 1934